

Presentación: San Felipe.

Grupos de clase media se encuentran.

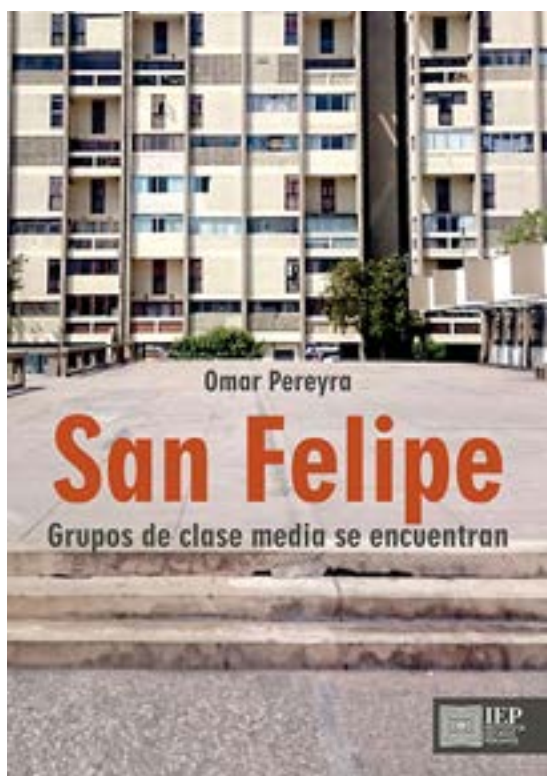
MARIANA ALEGRE¹



PABLO VEGA CENTENO²



OMAR PEREYRA²



El 26 de enero de este año, el sociólogo Omar Pereyra presentó su libro "San Felipe. Grupos de clase media se encuentran", editado por el fondo editorial del IEP (Lima: 2016). Los comentarios estuvieron a cargo de Mariana Alegre y Pablo Vega Centeno. Dichas intervenciones han sido transcritas para este número de Argumentos cuyo tema principal se ocupa de los nuevos estudios sobre lo urbano en Perú.

Comentarios de Mariana Alegre

Muchas gracias al Instituto de Estudios Peruanos y a Omar Pereyra por invitarme a presentar el libro. Para mí es un honor y un placer. Me es muy cercana la experiencia de la Residencial San Felipe, no por haber vivido en ella, sino por estar pendiente de lo que pasaba en ella a lo largo del tiempo, incluso antes de dedicarme a temas urbanos. Es un barrio que conozco relativamente bien porque además he vivido en los alrededores y, aunque desde lejos, he visto la

1 Coordinadora general de Lima Cómo Vamos.

2 Sociólogo especialista en temas urbanos y docente de la PUCP.

3 Sociólogo y docente de la PUCP.

evolución. Además de observaciones no participantes, llevadas también a las redes sociales para seguir lo que pasaba en los grupos de Internet conformados por vecinos de la Residencial. Todas esas cosas a las que me he acercado de diferentes maneras, Omar las ha organizado y nos la presenta en una forma ágil y entretenida, así como nos motiva a aplicar los modelos que él propone no solo en la Residencial sino también en otros espacios de nuestra ciudad.

Hace un año y medio veo la Residencial desde más cerca porque mi padre se ha mudado ahí. Y él está en una categoría que no está todavía definida en el libro. Es un nuevo adulto mayor, pero que viene de una clase media que no está de subida sino, más bien, de bajada. Y a mi padre le costó muchísimo mudarse a la Residencial, en términos de estatus y de energía. Tuvíamos que hacerle casi una trampa para que aceptase dejar su casa grande en Monterrico para mudarse a un departamento en San Felipe. Y este choque de cultura y estatus al pasar de Monterrico a Jesús María, no le terminaba de convencer. Hoy, él es el fanático número uno de la Residencial San Felipe. No solo le encanta vivir ahí, sino que se encarga de comentarlo y de transmitir el cariño que le tiene a la Residencial y, sobre todo, sobre la increíble calidad de vida que él ha encontrado ahí. Sobre esto voy a comentar más adelante.

Antes, quisiera comentar que esta idea de clase media en expansión es algo que hemos venido conversando en el Observatorio Lima Cómo Vamos y con otros profesores como Pablo Vega Centeno. Discusiones en torno al interés que le surge a la clase media sobre los temas urbanos. Esto lo hemos podido observar a lo largo de la experiencia en el proyecto de intervenciones urbanas y gracias al debate que se ha generado públicamente en los medios de comunicación y en el debate cotidiano de las personas en aspectos vinculados a la movilidad -acuérdense del lío en torno a la Reforma del Transporte en la gestión municipal anterior-, cuál es la calidad del aire, de los espacios públicos y las áreas verdes, y cómo estamos empezando a presenciar un incremento y replicabilidad impresionante de un movimiento de ciudadanos ya no por temas de vivienda o acceso a servicios, sino por asuntos más inmateriales como la calidad de vida.

Esto es muy interesante porque, finalmente, este tipo de cambios no surgen de las clases altas o de los sec-

tores más pobres, sino, precisamente, de la clase media que tiene alguna agencia y capital para promover cambios o para exigir lo que considera necesario. Entonces, el análisis de este libro me permite terminar de entender, desde una perspectiva sociológica, dónde están estos puntos de conflicto, esas "frentes" como él las coloca. Y cómo estas se pueden relacionar a casos con vecinos que, ante la amenaza de otros que vienen a apropiarse de su barrio, destruyen inmobiliario público. Y esto en los distritos más caros de la ciudad, rompiendo también el estereotipo de que este tipo de cosas solo se vandalizan en los barrios populares.

A mí me interesa esto vinculado con los nuevos movimientos sociales desde una perspectiva urbana. Hace mucho tiempo, cuando Pablo Vega Centeno era profesor mío en un curso opcional de la Maestría en Derechos Humanos de la Universidad Católica, pude hacer un pequeño análisis del movimiento "Salvemos Barranco", vinculado a la construcción del Metropolitano, y así como ese movimiento, que tuvo mucha repercusión porque era de clase media y cercano a la parte más consolidada de la ciudad, pude empezar a comprender la teoría vinculada al tema y hacer el seguimiento a cosas que están pasando ahora con los espacios públicos de la ciudad.

Entrando ya en materia de las categorías, esta idea de los nuevos residentes me parece muy sugerente. Y, al encontrarnos con esta clase media emergente, quiero resaltar este término, porque uno emerge, surge, está en un punto y emerge hacia arriba, uno está sumergido y emerge. Sin embargo, esto empieza a tener una carga despectiva y es visto como algo aspiracional. Uno emerge porque quiere alcanzar algo. En este caso, justamente, es lo que nos plantea el libro respecto a las diferenciaciones de clase y, como decía previamente, hay que mirar también a la clase media que decae y a dónde llega. ¿Llegan a la Residencial o a otros barrios? ¿Dejan La Molina, San Isidro, Monterrico y hacia dónde migran? Y, entonces, uno de los temas que me parece interesante tiene que ver con otro elemento vinculado a los prejuicios, y como estos se van evidenciando en estas relaciones de poder o de contacto que se generan, precisamente en los espacios comunes.

Se me viene a la mente un caso de ayer, en una reunión de movimientos de defensores de espacios públicos,

donde una vecina de Chorrillos que está defendiendo los espacios públicos de su distrito reclamaba con respecto a aquellos que "habían venido de los conos" a meterse a su pileta. La señora no se dio cuenta que Chorrillos es parte del Cono Sur, desde el punto de vista del mapa oficial de la ciudad. Alguien le hizo notar el error de forma amable, señalándole que no tenía que ver con "conos" el hecho de refrescarse en la ciudad. Pero, justamente, eso mismo se podría expresar en esa forma de dirigirse a esos "otros", que no somos nosotros utilizando y disfrutando un espacio de la ciudad, o cómo queremos que se usen.

En ese sentido, es muy importante la sección del libro que habla de estos elementos de la funcionalidad del espacio. ¿Cuál es la función de estos lugares? ¿Queremos que sea un espacio de decoración y no sea usado por estos "extraños" que lo han invadido? ¿Queremos que sea como un museo donde se mira, pero no se toca? ¿Qué la funcionalidad de las cosas esté bien definida y nadie pueda usarlas de una manera distinta? Entonces, empezamos a prohibir que la gente se siente en los espaldares de las bancas, o que los niños usen los jardines para jugar a la pelota. Esto se replica en nuestro comportamiento como ciudadanos en distintos espacios y de acuerdo con las diferentes concepciones que tenemos en función de esta cuestión individual de lo acostumbrado para el uso del espacio público. Parte de ese proceso de reconocimiento del uso real y potencial del espacio público se va a consolidar siempre que nosotros conozcamos qué es posible hacer. Si no nos damos por enterados o no tenemos la experiencia de que algo puede ser utilizado de manera distinta, entonces, vamos a tender a rechazarlo y a preferir la mirada tradicional y conservadora.

Otro concepto interesante que introduce el libro es el de "decencia" y esto va de la mano con estas luchas internas. Este concepto aparece cuando se analiza a los antiguos residentes de San Felipe. Esta "decencia" choca con la modernidad y el ruido de la algarabía juvenil, y, por supuesto, se llena de este tinte clasista: "yo soy decente, tú no", "yo soy superior a ti". Esto también se ve en otros lugares. Recuerdo estar caminando por el malecón de Miraflores, que es el distrito donde vivo, paseando a mi bebé en su coche y tenemos que usar una rampa que está bloqueada por un auto. Entonces, el chofer tuvo que moverse, pero reclamando que él llevaba cuarenta años viviendo en

Miraflores. El señor tendría unos cincuenta años y mi esposo unos cuarenta, y, claro, a mi esposo estuvo tentado a responder "yo he nacido aquí".

Entonces, ¿cuál es el punto en el que aceptamos ser parte de una colectividad y podemos quitarnos esas características que sentimos que son propias de nuestro carácter? En este punto es que esta idea de la vida comunitaria empieza a tensarse. ¿Cómo hacemos para lidiar con ese vecino que no nos gusta cómo está llevando la comunidad? ¿Cómo hago para hablarle al vecino que me bloquea la pista? ¿Tengo o no tengo derecho a gritarle? ¿En qué posiciones de vulnerabilidad estamos algunos? Mujeres más que hombres, jóvenes más que adultos. Entonces, ahí encontramos una serie de elementos de esta vida comunitaria que se vuelve cada vez más densa porque tenemos más gente y los puntos de conflicto se incrementan.

Para terminar, quiero recalcar las ventajas de por qué la gente se muda o retorna a la Residencial San Felipe. Casos que están más allá de las tipologías que establece el autor en el libro. En realidad, conforme leía el libro, reconstruía el proceso de mi padre yendo a la Residencial y cómo iba encontrando las ventajas que reflejan muchos de los comentarios recopilados en el libro. Claramente, por ejemplo, la ubicación es muy importante. Mi padre ahora nos puede visitar, antes era muy complicado hacer el recorrido desde Monterrico hasta Miraflores debido a la distancia y el tráfico. Otra ventaja tiene que ver con el tamaño de los departamentos. Mi padre no quería dejar una casa por un departamento, pero termina siendo que el departamento es más espacioso por su ubicación, diseño e iluminación. El costo de vida, por otro lado, es mucho menor. Parte, entonces, de la experiencia y de la racionalidad para observar esto de manera concreta.

Finalmente, una característica importante está vinculada con la naturaleza. La existencia de parques es una de las ventajas asociadas a vivir en un espacio como la Residencial. Esto no solamente en un sentido visual sino también emocional. Esto me lleva a pensar en el análisis de la lógica del comportamiento de los ciudadanos y sobre las críticas que se hacen respecto de la vida dirigida por el consumo. ¿Cuál es mi plan del fin de semana? Ir a un centro comercial, llevar a mis hijos a comer comida chatarra y a que jueguen

en las instalaciones dentro del centro comercial. Todo manejado y pauteado por el consumo. Pero, desde otra perspectiva, ¿a dónde van a ir estas familias si no hay parques en su zona? ¿A dónde más van a ir si lo que se les ofrece no es de calidad? Es más, cuando se les ofrece algo, empiezan a haber problemas, haciendo estas fronteras tangibles con rejas y pagos de entrada. Esto hace que estos espacios sean difíciles de disfrutar a comparación de quienes viven dentro o cerca de San Felipe.

Ha sido un placer leer el libro, es de una lectura ágil y que ayuda, en una etapa de investigación, a encontrarse con nuevos autores que seguramente tomaré como referencia.

Comentarios de Pablo Vega Centeno

Gracias a los organizadores por la invitación a la presentación y por el trabajo que han destinado a lograr que este libro esté publicado en castellano. Es un placer comentar este trabajo por varias razones. Para empezar, si ustedes están esperando encontrar una historia de San Felipe, lamento desilusionarlos: no es el objetivo del libro. Este trabajo, por el contrario, nos invita a tratar de entender qué es eso a lo que llamamos "clase media", algo a lo que la mayor parte de limeños afirmamos pertenecer. ¿Qué es, entonces, la clase media? Esa es la gran inquietud que mueve al autor de este libro a propósito del estudio de este territorio particular que es San Felipe. En ese sentido, voy a organizar mis comentarios señalando primero algunas cosas que destaco como parte de este esfuerzo por comprender a las clases medias en Lima, algo que podemos extrapolar al Perú en general. Y, en segundo lugar, quisiera plantear algunas inquietudes o preguntas desde mi trayectoria "mestiza" como sociólogo y especialista en temas urbanos.

Este trabajo es uno de los más serios que se han realizado sobre las clases medias en Lima. Digo "uno", para no exagerar, pero también podría decir que es el más riguroso. Los trabajos sobre las clases medias en Lima no son pocos, pero, generalmente, se han desarrollado desde el terreno de la ensayística: observaciones o intuiciones de científicos sociales. Aquí, por el contrario, estamos frente a un trabajo de campo sólido y de varios años. Sobre esa base se obtienen los resultados que se comparten en este libro. En otras palabras, estamos ante un estudio de caso

pero que tiene suficientes elementos sólidos como para interpelarnos y ayudarnos a comprender a qué hacemos alusión con el término "clases medias".

En primer lugar, al autor le interesa demostrar que no podemos hablar de la clase media, sino de las clases medias en plural. Se trata de un mosaico fluido, según el autor, porque las cosas no están estructuralmente definidas. Es decir, no existe una clase media A, B, o C, sino que se trata de segmentos fluidos. Y esta fluidez tiene que ver con distintos criterios utilizados por los segmentos para verse unos a otros. Uno de los aportes del libro es que, además del carácter ocupacional, se identifica una categorización por cómo se utiliza la condición del estatus. Es muy interesante ver que uno de los criterios importantes en Lima, aunque nadie lo diga, es el racial, pero, mezclado con una tercera categoría identificada en el libro: la trayectoria.

Esta categoría tiene que ver con la ocupación temporal de estos grupos. Esto es importante porque la condición racial, finalmente, está muy relacionada a la trayectoria de permanencia en ese espacio de la ciudad de Lima. Puede que una persona viva hace cincuenta años en Lima, pero recién está llegando a la Residencial y algunos vecinos van a señalar que es de tal o cual condición racial o utilizará otro concepto que detallaré más adelante.

Es muy difícil que los limeños aceptemos que hay racismo, somos muy soterrados para ciertas cosas. En cambio, lo que sí existe como concepto es el migrante. Esta es una de las partes más "sabrosas" del trabajo, el capítulo tres, donde se habla de la imagen icónica del migrante. Este es un concepto que el libro adapta creativamente de un autor norteamericano que trabaja sobre la imagen icónica de los guetos. El autor utiliza este concepto para ayudarnos a entender que, finalmente, detrás de la referencia al migrante se encuentran varias cosas. No usamos términos raciales, pero sí nos referimos al migrante.

¿Qué es lo que identifica al migrante? Sus características físicas, su modo de hablar, su vestimenta, su trabajo... el hecho que haya nacido fuera de Lima es un último criterio. A raíz de eso, las personas van a referirse a otras señalando que son "hijos o nietos de migrantes". Esta es una situación jocosa porque para categorizar a las clases medias han sabido apropiarse de conceptos antropológicos y, entonces, elegante-

mente van a hablar de migrantes de segunda o tercera generación. Lo importante, entonces, es que nunca van a dejar de ser migrantes.

No usamos criterios raciales, pero sí hablamos de migrantes. Esa es la imagen icónica del migrante. Este es un hallazgo importante porque muchos de los discursos de los vecinos antiguos, que tienen estas representaciones sobre los migrantes, no han nacido en Lima. Sin embargo, se autodefinen como provincianos; entonces, ser provinciano no es lo mismo que ser migrante. Estos hallazgos nos revelan las contradicciones que existen en la manera de construir nuestras representaciones sobre otros grupos de clases medias.

En ese sentido, otro tema que se presta para el debate es la construcción icónica de lo que es la clase media tradicional. Yo creo que ahí también estamos construyendo representaciones para buscar diferenciarnos de otros grupos poblacionales que vienen a ocupar un barrio. La clase media tradicional es tan icónica como la del migrante. No hay datos objetivos, sino mucho de construcción ideológica. Esto es algo que yo vincularía con el trabajo de Sebastián Salazar Bondy y su alusión a la "arcadía colonial", que no es otra cosa que una construcción idealizada de una colonia que nunca existió pero que era importante estratégicamente en ese momento.

Por otro lado, al momento de observar la ocupación de las áreas comunes -que el autor no denomina "espacio público"-, se revela el poder que tienen aquellos con mayor permanencia en el barrio para controlar o proponer las formas de uso del espacio. Este es un escenario de tensión interesante que el estudio refleja, donde los vecinos adultos mayores que tienen mayor permanencia en el espacio son quienes tienen mayor poder de decisión. Esto valoriza mucho la condición de permanencia a través de la ocupación de espacio y la generación de territorialidades; algo que el autor no revisa, pero es muy pertinente. Estos elementos permiten que determinados grupos de vecinos sientan que tienen mayor poder de decisión con respecto a otros.

Empiezo, entonces, a hacer algunas preguntas para generar una discusión con el autor. Algo muy útil cuando uno tiene un trabajo tan motivador como este es que surgen muchas preguntas para pensar

agendas de investigación pendientes. Entonces, muchas de estas preguntas tienen que ver con el lado más urbano-espacial, si se quiere. En primer lugar, vuelvo al concepto de San Felipe como el monumento o barrio icónico de la clase media, sobre lo que yo tengo muchas dudas. Es decir, es icónico de las clases medias si es que pensamos que estas nacen en el año 1966. Sin embargo, en realidad, tenemos clases medias desde muchas décadas antes, y el autor mismo señala que estas existen desde los años veinte.

Aquí hay una dimensión importante que escapa a los objetivos de este trabajo, pero es fundamental para entender San Felipe. Se trata del primer gran proyecto que propone vivir en edificios de diez o más pisos de altura. Las clases medias vivían en casas o, en su defecto, en casas comunes de dos o tres pisos, como menciona el autor en función de los testimonios. Entonces, aprender a vivir en departamentos es un nuevo escenario de vida social. Esa dimensión merece más trabajo porque es un caso de innovación muy potente por parte de los proyectistas. No es un urbanismo simplemente funcional, hay mucho de innovación. El libro "Utopías construidas" de Sharif Kahhat ayuda a ver la dimensión de la creatividad revolucionaria que significó ese proyecto en aquel momento. Es un proyecto y, a la vez, una propuesta de estilo de vida.

A este componente, me parece, hay que sacarle más provecho. Creo que es relevante trabajar la vida en edificios porque San Felipe nos puede ayudar, con sus fortalezas y debilidades, a entender lo que puede ocurrir, o ya está ocurriendo, a raíz de la construcción masiva de edificios en los últimos quince años. ¿Qué vida social estamos generando? En tu trabajo se observa un esfuerzo piloto que podría darnos pistas sobre esto y yo invito a que el autor desarrolle con el material que, seguramente, se ha quedado en el tintero. Este es un debate fundamental porque las empresas construyen edificios, pero no hay ningún científico social que señale cuáles son los efectos potenciales en la vida social.

Otro tema tiene que ver con la densidad que aparece de manera tangencial cuando los vecinos señalan que se han construido edificios alrededor que, al no contar con áreas públicas, se congregan en los espacios de la Residencial. No obstante, estamos en una ciudad que se está densificando desde el últi-

mo quinquenio y tiene una tendencia hacia mayor densidad ocupacional. Tenemos que aprender a vivir entre más gente porque la ciudad ha dejado de ser ese espacio despoblado que alguna vez fue. Correspondientemente, el anonimato se vuelve importante y, entonces, es un nuevo escenario en el que hay que aprender a vivir.

En ese sentido, mi inquietud me lleva hacia la idea de las áreas comunes. El autor sostiene, hábilmente, que no va a hablar de espacios públicos porque jurídicamente no lo son, y tiene razón, son propiedad de los vecinos de San Felipe. Sin embargo, yo lo invito a que no reniegue del uso de espacio público como una categoría analítica puesto que esto nos ayuda a ver qué sucede con las ocupaciones de estos lugares, y esto nos ayudará a ver este fenómeno en otros lugares. El espacio público no es un deber ser, yo prefiero retomar categorías como *“campo de lucha”* de Rodrigo Salcedo, o ideas como que los espacios públicos están definidos por los usos colectivos y permanentes que hacen las personas, tal como plantea Manuel Delgado. Apelando a ello, invito al autor a retomar el concepto como categoría para la discusión.

Agradezco al autor porque este es un trabajo que nos ayuda a tener un mejor conocimiento de la sociedad limeña.

Presentación de Omar Pereyra

Muchas gracias a ustedes por asistir a la presentación de este libro y a los comentaristas porque siempre es muy estimulante comparar los puntos de vista que uno puede tener con otros puntos de vista; uno siempre descubre que siempre hay muchos más temas por explorar.

He preparado algunos temas para mencionar rápidamente en esta presentación. Una de las primeras cosas que quiero señalar es lo penoso, complicado y duro que es hacer investigación. Sobre todo, una investigación como esta. En este momento, probablemente, voy a desenmascarar muchos de los secretos que tenemos los científicos sociales. ¿Hasta qué punto es coherente un proyecto de investigación desde el comienzo hasta el final? ¿Funciona realmente esto del método científico? Hipótesis, pregunta, análisis, conclusiones, etc. ¿funcionan de esa forma ordena-

da? Mi experiencia particular me dice que no es así, pero que uno tiene que apuntar a seguir una línea de ese tipo porque investigar es muy difícil.

Originalmente, esta era una investigación sobre acción colectiva. Lo que me interesaba del caso de San Felipe es que me parecía que era un laboratorio perfecto porque son un montón de edificios, cada uno con una asamblea, algunos incluso con más asambleas paralelas. Además, me llamaba la atención que, a pesar de que todos los edificios tenían el mismo tipo de población en términos de ingresos y otras características, algunos funcionaban mejor que otros. Era un caso perfecto para hacer este tipo de comparaciones. Empecé buscando por ese lado, fui a muchas reuniones de las asambleas en los edificios donde pude ingresar, recogí bastante información, y, finalmente, no llegué a ninguna respuesta coherente sobre esta pregunta.

Por otro lado, quería que sea una investigación que tenga que ver con los espacios públicos. Me encontré con que no eran espacios públicos, al menos no en una forma pura o en una categoría que se pueda usar perfectamente en este caso, dados los conflictos que se suscitan alrededor de este espacio. Entonces, me encontré con que estaba haciendo trabajo de campo en un lugar que me decía otra cosa o me invitaba a investigar otra cosa. Y esa otra cosa era la clase media. Así es que trabajé el caso de San Felipe. Mucho de la lógica de la investigación tiene que ver con tener preguntas relativamente claras previamente definidas, estar al día con literatura que está produciéndose sobre diferentes temas, y, finalmente, preguntarse qué es lo que me sugiere el caso respecto a todas estas literaturas. Siempre dejarse llevar por el caso.

Entonces, este caso me invitaba a estudiar a las clases medias y gran parte de mis esfuerzos se concentraron en estudiar este tema. Paralelamente salió un artículo sobre organización de los espacios colectivos o compartidos en la revista *Anthropologica*, que es una parte del texto que no aparece en el libro. Entonces, como decía, el proceso de investigación es caótico. Uno debería intentar que sea relativamente ordenado, pero eso es algo que se va ganando con la experiencia y la verdad es que mi forma de investigar es muy caótica. A mis alumnos les digo que sean caóticos, pero también sumamente ordenados. Ser

caótico es algo muy pesado y que se lamenta posteriormente. Esto pasa con las notas de campo y las transcripciones de entrevistas que uno acumula, y el libro, finalmente, tiene unas 200 páginas. Entonces uno sufre con toda esta información acumulada porque luego debe decidir qué cosas van en esas 200 páginas.

Otro tema que es importante resaltar es cómo estoy entendiendo el caso. En ese sentido, resalto mucho lo que señala Pablo Vega Centeno: No es un libro sobre San Felipe, no es un texto sobre las bondades de San Felipe para vivir, no es un texto de sociología urbana, aunque he venido investigando más sobre este tema. El hecho que el título del libro sea "San Felipe" puede ser confuso cuando, más bien, tomo el caso como un lugar en donde se pueden observar muchos fenómenos que se entrelazan, y el tema principal es el de las clases medias en plural.

San Felipe es bastante particular si lo tomo como un caso para ver este fenómeno. Es un caso terriblemente exagerado, como sostengo en el libro. No es un caso típico, no es un caso normal. Sin embargo, en su atipicidad, presenta muchos rasgos exagerados que nos permiten observar estos procesos y fenómenos de forma más marcada. Uno de estos fenómenos, por ejemplo, es que San Felipe es más barrio que cualquier otro sitio. Con esto me refiero a que muchos lugares de Lima no son exactamente barrios, sino que son casas contiguas en donde mucha gente no se conoce o no comparte muchas cosas en la vida diaria. San Felipe, en ese sentido, es un sitio que invita a tener, o retiene, relaciones de vecindad. De hecho, sé de varios vecinos que pasan días, semanas o meses enteros sin salir de la Residencial porque ahí encuentran de todo: peluquerías, tiendas, supermercados, etc. Uno puede pasar mucho tiempo ahí.

En segundo lugar, se trata de un lugar bastante más viejo que cualquier otro barrio, distrito o que Lima en general. Esto tiene que ver con que San Felipe se fundó hace cincuenta años, pero también que tuvo vecinos que llegaron en masa en esa fecha y todos envejecieron juntos. Entonces, como lugar, permite ver el proceso de envejecimiento de la ciudad, o lo que ocurre con algunos espacios cuando la ciudad o las personas que viven en estos lugares envejecen de forma rápida. Este es un fenómeno que va a ex-

perimentar toda la ciudad, pero en San Felipe ocurrió más rápido.

En tercer lugar, no me interesaba ver a San Felipe desde un enfoque etnográfico clásico. Es decir, no como una tribu o un barrio cerrado, sino como un punto de encuentro de procesos mucho más grandes que se combinan dentro de este espacio. En ese sentido, la forma cómo uso el caso no es para estudiarlo específicamente sino para ver cómo estos procesos se encuentran o empiezan a relacionarse en un lugar particular.

Entonces, una vez definido el caso, encontré que el fenómeno a estudiar de forma más detallada era este proceso de heterogeneización de las clases medias. El hecho de que las clases medias ya no es exactamente una categoría ocupacional que básicamente se definía en el grupo de trabajadores de cuello blanco, de oficinas públicas o privadas, que es lo que apareció de forma masiva hace algunas décadas. Ahora no solo existen distintas ocupaciones dentro de lo que podemos denominar clases medias, sino que también tenemos el ingreso de las mujeres al mercado laboral como un hecho importante que impacta en la economía de las familias. Pero también tenemos regímenes laborales distintos: horas de trabajo más extendidas, trabajo que se lleva a la casa, fuera de planilla, o con tiempos más limitados. Por otro lado, tenemos toda esta convergencia de trayectorias. Yo se trataba de una única trayectoria de clase media predominante, sino muchos caminos, formas y procesos mediante los cuáles las personas ocupaban estas posiciones o, finalmente, se encontraban en este lugar.

Uno tiene que partir con una definición inicial sobre la clase media para poder abordar este caso. En ese sentido, opté por una definición sumamente segura basada en la combinación de algunas ocupaciones (trabajadores de oficina, profesionales, comerciantes), un rango de ingreso determinado, y un lugar de residencia en algún punto de la ciudad. En este caso todo se combinaba en San Felipe y definí esta conjunción de variables como un punto de inicio para estudiar las clases medias. Así, empecé a ver qué cosa había adentro de esta conjunción de variables y aparecieron las trayectorias.

Me interesaba también señalar y resaltar que las clases no deben ser vistas como categorías estables. Por un lado, se trata de lo que señala Pablo Vega Centeno: son trayectorias, grupos que se van definiendo en su encuentro. Cuando estamos hablando de clase no nos ceñimos a nivel socioeconómico en términos de estratos e ingresos, nos referimos a grupos que, dentro de su formación, tienen relación con algún otro grupo. El ejemplo que propone Erik Olin Wright, un teórico marxista, traza más o menos lo siguiente: vaqueros e indios no son clase, son dos categorías distintas porque los indios o los vaqueros podrían extinguirse y la otra categoría seguiría existiendo, a diferencia de las categorías "burgueses" y "proletarios" que no existen sin la presencia de la otra. Este tipo de relación, la necesidad de otra categoría para la existencia de una categoría de clase es una característica que me interesaba resaltar. En este caso, lo que los grupos necesitaban para definirse como clase no era solamente una categoría ocupacional, sino la relación con las otras categorías que también forman la clase media. Entonces, este fenómeno del encuentro es uno de los temas que aparece de forma central en las definiciones de la clase media.

Por otro lado, no estamos frente a categorías de forma definida, que se originan y siguen una trayectoria estable a lo largo del tiempo. Por el contrario, la trayectoria es completamente errática y observamos cambios significativos de posiciones. En ese sentido, el libro se ubica en debate con algunas categorías. Por un lado, la discusión con las concepciones de "habitus" y "fronteras simbólicas", que es una rama que ha empezado a cobrar mucha relevancia, sobre todo en la sociología cultural norteamericana. Por otro lado, el efecto de estas trayectorias en cómo y qué evaluamos de algunas personas; el efecto que tiene nuestra trayectoria en términos de dónde vivimos, qué tipo de educación tenemos, etc.

Quisiera agregar algo sobre reflexividad, que es una situación que atañe a la poca distancia entre el investigador y el objeto de estudio. En este caso en particular, yo estaba completamente muy consciente del hecho que al mismo tiempo que yo tomaba notas y hacía preguntas, yo también estaba siendo observado por los sanfelipanos, quienes evaluaban lo que yo estaba haciendo. A propósito de esto, el tiempo en que yo desarrollaba la investigación está enmarcado

en el momento previo a la construcción del centro comercial aledaño a la Residencial. Entonces, existía mucha discusión sobre este proyecto, tanto a favor como en contra, así como sobre posibles casos de corrupción que involucraban al alcalde del distrito, quien tenía defensores y detractores. Yo tuve la suerte de tener acceso a todos estos grupos y entrevistarlos, sabiendo que a veces me invitaban a las reuniones, pero tenían celo de lo que yo estaba haciendo en las reuniones de grupos contrarios; así como también en algunos casos no me invitaban a las reuniones porque iban a tocar temas sensibles. En situaciones como estas uno es consciente de las limitaciones para conseguir información confiable, así como de otras complicaciones propias de la investigación.

Debo resaltar también que yo mismo soy sanfelipano, o al menos lo fui. Crecí en San Felipe y sigo yendo seguidamente, ahora que vivo cerca, a hacer uso de varios de sus servicios. Varios vecinos me identificaban porque me conocían, y tuve acceso a quienes no conocía porque era presentado por los primeros. Muchos preguntaban si podían confiar al darme una entrevista y esta condición de confianza previa con algunos vecinos ayudó mucho para disipar estas dudas. Asimismo, ayudaba mucho que yo fuera quien soy: un vecino antiguo que sabía mucho de la historia de la Residencial. Entonces, antes de hacer mis entrevistas yo visitaba a las personas para que me conocieran y me hagan todas las preguntas que considerasen necesarias. Esto generaba mucha más confianza. Sin embargo, algo que me preguntaban las personas que no me conocían era si recordaba a algún ex vecino o algún evento emblemático para validar mis conocimientos y pertenencia a la comunidad.

Ahora, quisiera destinar tiempo para los comentarios. Me pongo al medio de una pregunta que ambos comentaristas han levantado sobre el derecho a la ciudad o a los espacios públicos. Yo veo a estos espacios como espacios de conflicto, tal como aparece en el capítulo final del libro donde se analiza el parque central de San Felipe y las áreas que lo rodean. Lo que encuentro en este análisis son dos grandes visiones sobre el espacio pública. La primera es una más tradicional, es decir, del espacio público como lugar ornamental, funcional, verde y solaz; y la segunda está más relacionada con la idea de espacios multifuncionales y ciudadanos. No obstante, en esta inves-

tigación yo no pretendí llegar a una sola definición desde la cual juzgar o posicionarme frente a otras definiciones, sino observar cómo ambas definiciones se encuentran y, en ese sentido, encontré que lo hacían de forma competitiva.

Al ver este tipo de discursos que compiten sobre el uso del espacio público, yo mismo empecé a dudar de la noción de derecho a la ciudad que quienes estamos en esta mesa compartimos y hasta somos militantes. Pero, en este caso, me toca ser más distante y también señalar que esta visión es una construcción y tiene contradicciones que pueden hacerla fracasar, tal como sucedió con el modelo lecorbusiano. Yo albergó la esperanza de que no sea así, pero también tengo que distanciarme y ser crítico respecto a esta definición. No se trata solamente de personas discutiendo en torno al uso del espacio público, sino que lo que se entiende sobre el espacio público es también un tema de discusión conceptual. Y, en ese sentido, los técnicos, arquitectos y urbanistas, entran en esta discusión alterando estas definiciones, y pueden fracasar tanto como tener éxito.

Sobre el tema de lo icónico, estoy de acuerdo en que hay que precisar que es la clase media belaundista. Es la que empieza a forjarse y crecer en los cincuenta. La que se masifica originalmente con la expansión de las organizaciones públicas y privadas, donde aparecen los profesionales y los empleos de oficina. El libro se refiere a esa clase media que es la que reemplaza, complementa o desborda a la clase media de los veintes y treintas. Entonces, junto a esta definición de clase media luego aparecen otras, vinculadas a los comerciantes, los procesos de movilidad social ascendentes y descendentes. Es una clase media que actualmente podemos verlas como muy conservadora, especialmente cuando uno analiza las definiciones que se utilizan para evaluar a otros grupos o cuando se observan las definiciones de espacio público. Uno puede decir que son grupos que se comportan de manera conservadora, pero también debería resaltar-se -como me sugirió David Parker al evaluar la versión original del libro- que esta clase media belaundista era increíblemente progresista e impulsora de la modernización en los sesenta. Algo que, eventualmente, pasará con nosotros que nos consideramos progresistas en estos tiempos.

Fernando Belaúnde es una persona muy querida y recordada en San Felipe. De hecho, en la Residencial se encuentran niveles muy altos de votación para el Partido Popular Cristiano y Acción Popular. Me ha tocado encontrarme incluso con algunos vecinos que tenían retratos de Belaúnde en sus salas, algo que me llamaba la atención. Imelda Vega Centeno, que estudiaba el aprismo, me señalaba que los apristas tenían esta devoción a Haya de la Torre, incluyendo la colección de figuras, fotografías o recuerdos. Bueno, algunos sanfelipanos tienen este tipo de recuerdos muy fuertes respecto a Belaúnde. Algunos de ellos trabajaron directamente con Belaúnde o con el Ministerio de Vivienda de la época, entonces tuvieron algún contacto con el presidente o con Acción Popular y recibieron facilidades para vivir en este espacio por lo que se guarda gratitud con este personaje y su discurso. El estilo de vida de este grupo -que tiene un discurso de modernización en su época, pero es más conservador hoy en día- se encuentra enfrentado con los nuevos grupos que aparecen.

Sobre el tema de la densidad, me interesa estudiar la vida colectiva en los edificios y todavía no encuentro una respuesta clara al respecto. Tengo algunas hipótesis sobre la forma como funcionan los edificios y por qué unos funcionan mejor que otros, pero por el momento voy a seguir trabajando el tema para poder publicar algo. Es un tema que originalmente era parte del proyecto de investigación, pero que fui dejando de lado.

Quiero hacer algunos agradecimientos para concluir. Primero, agradezco a los primeros lectores en libro que originalmente se publicó en inglés. Quiero también agradecer a los comentaristas de esta mesa, y al Instituto de Estudios Peruanos por el esfuerzo de publicar la versión traducida al español y por organizar esta presentación. Este texto que tiene, además, el título que yo quería originalmente, porque el título original en inglés es distinto, y en realidad yo quería resaltar esta pregunta principal sobre lo que ocurre cuando grupos distintos se encuentran. Asimismo, quiero agradecer a Ludwig Huber por haber tomado la iniciativa de la edición de este libro, y a Odín del Pozo, quien ayudó en este proceso. A Cecilia Israel por su coordinar la publicación, presentación y difusión del texto. A Kathia Albújar por su apoyo en el trabajo de difusión en medios de comunicación.

Debo agradecer también a los vecinos de San Felipe que confiaron en mí al contarme sus vidas, al punto de confiarme sus evaluaciones sobre sus vecinos revelando hasta el número del departamento cuando estos les caían mal. Imagino que ese es un buen indicador de hasta dónde uno puede confiar en sus entrevistas y en su data. En el texto, evidentemente, se protegen las identidades de los informantes, pero cuento esto como anécdota para decir que muchas de estas entrevistas son realmente confiables. Quiero agradecer también a los líderes de organizaciones en San Felipe. Como he contado, el momento en el que hice esta investigación era bastante complicado por las tensiones entre distintas organizaciones en la Residencial. Asimismo, debo agradecer a la Municipalidad de Jesús María, específicamente a la gestión que estuvo a cargo durante el periodo en el que hice mi investigación. Con ellos tuve distintas discusiones, y ellos estaban perfectamente enterados que yo tenía un mal concepto de ellos, pero aun así me dieron toda la información que necesitaba. En especial, quiero agradecer a la oficina de Participación Ciudadana.

Agradezco también a mis familiares. Mi madre y a mi hermano, quienes ayudaron mucho. Y, por supuesto, también agradezco a mis amigos, que son un soporte emocional muy importante cuando uno está desesperado con el manejo de la información y sin una idea clara de qué hacer con ella. El proceso de escribir es sumamente pesado y angustiante, no lo recomiendo. Más bien, intenten hacer realidad el método científico y seguir sus pasos de forma estructurada. Finalmente, quiero agradecer a quienes van a leer el libro. Alguna vez alguien me comentó que era complicado escribir sobre San Felipe porque muchas personas han pasado por ahí, o tiene amigos que viven ahí, o tiene una opinión respecto a este lugar. Esta es una visión sistemática, que recorre muchos puntos de vista sobre San Felipe y los recubre de forma académica. Sin embargo, esto no va estar necesariamente a tono con las experiencias personales de los vecinos. En ese sentido, les agradezco por darme su tiempo y les pido comprensión con el texto. Muchas gracias.